

CLAUDE

ROSITA GIBERSTEIN K.

LEVI-STRAUSS:
ANTROPOLOGIA ESTRUCTURAL

Claude Levi-Strauss profesor de antropología en el College de France, debe ser analizado en dos planos completamente diferentes. Ante todo podemos preguntarnos; ¿en qué sentido promovió un adelanto de su propia disciplina científica? Y en segundo lugar, ¿a qué se debe su celebridad? La manera en que se habla actualmente de los trabajos de Levi-Strauss en las revistas intelectuales europeas hace pensar que debe ser considerado un espíritu original y particularmente interesante. Se le comienza a citar como el filósofo que ha fundado el estructuralismo, así como se habla de Sartre, fundador del existencialismo. Hubo en un tiempo un existencialismo de moda, gente que nunca había leído nada de un Sartre o de un Heidegger se consideraba existencialista y confundía como en una ocasión lo dijo Sartre el existencialismo con la falta de baño. Al estructuralismo le ha sucedido un poco eso, en Francia todo el mundo se considera estructuralista y la mayoría no se han leído los muy in-

terresantes y difíciles libros de Levi-Strauss. Es cierto que el estructuralismo ahora está de moda, todo es moda y yo no estoy utilizando esa palabra en sentido peyorativo.

A Levi-Strauss le consideran filósofo. En efecto su primera formación y la que indiscutiblemente lo marcó fue la filosofía. Estudia filosofía en la Sorbona, donde gana el concurso que se llama agregación. Lo une una estrecha amistad a Sartre y a Simon de Beauvoir, amistad que poco a poco se va a ir enfriando hasta convertirse en antipatía intelectual. Los dos interpretan libremente a Marx y cada uno denuncia donde el otro el mal uso de la jerga marxista.

Para mi gusto el estructuralismo es menos egocéntrico que el existencialismo, por lo menos procura sustituir el yo, mi propia existencia por el nosotros, Levi-Strauss más que saber quién soy yo, quiere saber qué es el hombre, en ese sentido lo encuentro más generoso. Levi-Strauss busca en su obra **Las propiedades fundamentales**, lo que fundamental y universal debe ser la esencia de nuestra naturaleza verdadera, y la comprensión de esta naturaleza puede contribuir a nuestro progreso personal.

Después de terminar sus estudios de filosofía Levi-Strauss va a Inglaterra a seguir durante un año un curso de etnología y dentro de la etnología va a buscar una especialidad, la mitología. Hasta ahora ha publicado tres tomos de mitologías que él titula **Mitológicas**, que no es una extravagancia para llamar la atención sino que es el hecho de insistir que lo que se busca es el logos del mito. Porque Levi-Strauss parte del principio que en los mitos hay problemas universales. Son tres los problemas esenciales que él encuentra en los mitos. ¿Es definitiva la muerte? ¿Es necesaria una regla de incesto? ¿Cómo empezó la humanidad? Son problemas universales y fundamentales y esencialmente filosóficos y sorprende que algunos antropólogos (los empiristas sobre todo) los consideren como temas muy triviales.

Existe una gran pugna entre Levi-Strauss y los antropólogos ingleses que siguen el funcionalismo de Malinowski, la antropología anterior a Levi-Strauss, la no estructuralista, resulta ser una doctrina constrictiva que considera que todo debe ser visto en contexto, pero si todo ser debe ser visto en contexto, ¿cómo se puede generalizar? Y si no podemos generalizar cómo se puede pretender que la antropología sea una ciencia. Aquí ya vemos el aporte de Levi-Strauss y su antropología estructural, el aporte consiste en haber convertido la antropología en una ciencia.

Cuando Levi-Strauss estudiaba filosofía, se exponían con mucho entusiasmo en aquel entonces las ideas de Marcel Mauss y las de Emile Durkheim y los antropólogos ingleses son también seguidores de estas corrientes. Por lo tanto Levi-Strauss y sus

colegas ingleses poseen una sólida base común, porque estos últimos descienden en línea directa de Durkheim, antepasado intelectual. Pero ellos explotan este terreno común de una manera muy distinta. Mientras los ingleses demuestran un interés obsesivo por los detalles y un exagerado recelo por la generalización, Levi-Strauss se siente muy a gusto expresándose en términos completamente abstractos, pero le falta convicción cuando debe probar que su teoría general se adapta a los fastidiosos detalles de algunos casos particulares. Esta diferencia es en parte, un asunto de temperamento nacional, los franceses adoran el orden lógico, y los ingleses la experiencia práctica. Pero esa diferencia es también el resultado de una historia. En todos los países los padres de la antropología tuvieron afición por las generalizaciones grandiosas. Vieron en la antropología la ciencia del hombre y de toda especie *homo sapiens*, y su objetivo consistía en descubrir hechos que fueran universalmente verdaderos para todos los hombres en el mundo entero, o, por lo menos que fueran verdaderos para todos los hombres de una "determinada etapa de su desarrollo". Dieron prueba de gran habilidad para elaborar los grandes esquemas de la evolución humana universal de un modo lógicamente plausible y utilizaron las evidencias etnológicas como simples "ilustraciones", postulando sin justificarlo, que los pueblos primitivos del mundo eran pueblos muy antiguos cuyo desarrollo, de una u otra manera, se había detenido. En el siglo I antes de Cristo, Lucrecio había dicho lo mismo, sin que para ello le hiciera falta la etnografía.

Tal vez será mejor que hagamos una breve historia de la antropología para saber exactamente adonde debemos situar a Levi-Strauss. El fundador de la antropología es E.B. Taylor, a principios del siglo pasado, a partir de Taylor la antropología se va a bifurcar en dos grandes corrientes, una representada por Sir James Frazer (1854-1941) y la otra representada por Bronislaw Malinowski (1884-1937) el fundador del funcionalismo.

Frazer posee una erudición gigantesca y es además un gran humanista pero no tenía conocimiento directo de la vida de los pueblos primitivos. Se interesa por la psicología humana comparada, a nivel mundial, y la analiza a través de las particularidades de la cultura humana.

Malinowski pasa cuatro años en un pueblito de la *Malinesia*, quiere mostrar cómo funciona esta comunidad en tanto que sistema social. Se interesa más en las diferencias existentes entre las culturas humanas que en aquello que poseen en común.

Levi-Strauss sigue la tradición de Frazer, pero no en el estilo ni en el método, educado en el funcionalismo Levi-Strauss va al campo para realizar sus propias investigaciones, lo que persigue sobre todo es establecer los hechos verdaderos que con-

ciernen al pensamiento humano, más que las relaciones y la organización de algunas sociedades particulares. La diferencia entre ambos es, pues, fundamental.

Levi-Strauss toma la noción de “estructura” empleada por lingüistas, folcloristas, algunos psicoanalistas, matemáticos e ingenieros de comunicación y aplica este concepto analítico a las categorías de la etnografía ortodoxa.

El método estructuralista se aplica hoy a todas las ciencias del hombre. El lenguaje que muchas veces usa ese método, lo pide prestado a la teoría de las comunicaciones, a la computadora, a la lógica simbólica y sobre todo a la lingüística.

El origen del método se encuentra en las investigaciones etnológicas de Levi-Strauss. Levi-Strauss demuestra que el pensamiento salvaje, contiene todos los elementos del pensamiento moderno. Es un pensamiento en estado salvaje y no un pensamiento salvaje. La aparente confusión y el primitivismo a que nosotros solemos reducir este pensamiento son una vanidosa falacia de nuestro tiempo. Y Levi-Strauss para demostrarlo parte de investigaciones minuciosas, de alto rigor científico, a analizar, a distinguir, a clasificar y a combinar los hechos de la naturaleza con las formas del pensamiento. Descubre una lógica sensible y simbólica en el pensamiento primitivo. Al analizar mitos, ritos y creencias descubre que todos siguen las mismas normas del pensamiento y demuestra que estos patrones del pensamiento se mantienen aún en nuestras sociedades. En síntesis, el esfuerzo por reducir una multiplicidad de expresiones a un solo lenguaje, eso es el estructuralismo. Muchos ven un paralelo entre Levi-Strauss y Freud, ya que a ambos les interesa saber cómo el hombre se separa de la naturaleza sin dejar sin embargo de formar parte de ella. Para explicar este proceso en Freud habría que analizar el fenómeno afectivo, para Levi-Strauss se trata de un fenómeno intelectual (el incesto).

Va siendo hora que digamos qué entiende Levi-Strauss por estructura, es una palabra que está muy de moda y que todo el mundo utiliza sin ningún rigor y que nunca que yo sepa ha sido definida por nadie. Saussure a quien se le atribuye ser el padre del estructuralismo en lingüística nunca habla de la estructura, habla de estructuralismo y de estructurar, pero sin definir términos. Hoy día la gente usa la palabra en el sentido de ordenar, jerarquizar. En efecto estructurar es ordenar, pero si nos quedamos ahí, tendríamos que afirmar que el primer gran ordenador, el primer gran estructuralista es Platón, sobre todo el Platón del *Timeo*. Los gramáticos de Port Royal ya utilizaban estas expresiones pero sin mayor rigor.

La estructura en Levi-Strauss, es un sistema de conjuntos, formados por modelos que son el objeto propio del análisis estructural. El problema no es etnológico sino epistemológico porque las definiciones no dependen para nada de la materia pri-

ma del trabajo. Los modelos deben satisfacer cuatro condiciones para merecer el nombre de estructura.

- 1) En primer lugar, una estructura presenta un carácter de sistema. Consiste en elementos tales que una modificación cualquiera en uno de ellos entraña una modificación en todos los demás (el ejemplo más claro es la explosión demográfica).
- 2) Todo modelo pertenece a un grupo de transformaciones, cada uno de los cuales corresponde a un modelo de la misma familia, de manera que el grupo de estas transformaciones constituye un grupo de modelos.
Transformación: pasar de un orden a otro orden, de tal forma que el 2do. aparezca como engendrado por el que precede: dos más dos son cuatro, el hijo con relación del padre.
- 3) El modelo debe ser construido de tal forma que su funcionamiento pueda dar cuenta de todos los hechos observables. Se requiere la semejanza con la realidad para que el funcionamiento del modelo sea significativo.
- 4) A la hora de estructurar se distinguirán siempre dos niveles: la *observación* de los hechos y la *elaboración* de los métodos. Es indispensable hacer la distinción para evitar malos entendidos. Porque puede haber contradicción aparente entre la observación etnográfica y las investigaciones estructurales de carácter abstracto y formal, muchos afirman que no puede pasarse de la primera a las segundas.

La contradicción desaparece cuando se ha entendido que estos caracteres anti-téticos corresponden a dos niveles diferentes, a dos etapas diferentes de la investigación. Y entonces en vez de contradicción hay íntima correlación, entre el cuidado por el detalle concreto y la validez y generalidad que se reivindica para el modelo construido a partir de ella.

Los modelos pueden ser *conscientes o inconscientes*. Los conscientes se llaman normas, son los más pobres, porque su función no consiste en exponer los resortes de las creencias y los usos, sino en perpetuarlos. Aunque parezca paradójico, mientras más nítida es la estructura manifiesta, más difícil se vuelve aprehender la estructura profunda a causa de las deformaciones que los modelos conscientes producen y que se interponen como obstáculos entre el observador y su objeto.

Levi-Strauss parte del postulado fundamental de la ciencia de que la naturaleza misma está ordenada y que en su parte teórica la ciencia se reduce a un poner en orden. Nos dice en una de sus obras que los sabios lo soportan todo, la duda y el fra-

caso, pero lo único que no pueden y no deben soportar es el desorden. Esa exigencia de orden se encuentra en la base del pensamiento primitivo, pero sólo en tanto en cuanto se encuentra en la base de todo pensamiento. Los ritos más exóticos se explican por la preocupación de no dejar escapar a ningún ser, objeto o aspecto con el objeto de asignarle un lugar en el seno de una clase. Hace un paralelo entre el pensamiento mítico y mágico y el propiamente científico, pero no considera el pensamiento mágico como prerracional, sino como un sistema de filosofía natural diferente que supone una teoría de las causas, por ej., la desgracia es resultado de la brujería que opera de acuerdo con las fuerzas materiales. La magia y la ciencia tienen límites, nitidez, pero la una no es hija de la otra. Mientras la magia postula un determinismo global e integral, la ciencia opera distinguiendo niveles, algunos de los cuales admiten formas de determinismo que se consideran inaplicables a otros niveles. El pensamiento mágico es independiente y da muestras de un rigor y precisión tal como si inconscientemente diera razón de la verdad del determinismo en cuanto modo de existencia de los fenómenos científicos, como si el determinismo fuera sospechado antes de ser temido, conocido y respetado. Los ritos y las creencias mágicas se nos manifestarían, así, como un acto de fe en una ciencia que todavía estaba por nacer. El pensamiento mágico se anticipa a la ciencia, a los métodos y resultados que la ciencia asimilará en una etapa avanzada de su desarrollo.

Cuando analizamos la evolución del pensamiento humano, nos damos cuenta que el hombre se enfrentó primero a lo más difícil: la sistematización a nivel de los datos sensibles a los que la ciencia volvió la espalda durante largo tiempo y hasta ahora comienza apenas a reintegrar en su perspectiva.

En **El pensamiento salvaje**, uno de sus libros más conocidos y más teóricos, nos habla Levi-Strauss de esta lógica sensible, de esta lógica concreta que relaciona las propiedades sensibles y aunque la generalización de esta relación no siempre esté fundada en la razón puede ser durante mucho tiempo una operación fructuosa. Métodos de esa índole (conexiones sensibles), condujeron a resultados necesarios para que el hombre atacara a la naturaleza desde otro flanco.

A menudo se ha dicho que los mitos son obra de una "función fabuladora" del primitivo que le vuelve la cara a la realidad. Al contrario Levi-Strauss considera que su valor principal es preservar en forma residual, modos de observación y reflexión que autorizaba la naturaleza, a partir de la organización sensible del mundo en cuanto tal. Esta ciencia de lo concreto tenía que estar limitada por esencia, pero no fue menos sistemática y sus resultados no fueron menos reales. Obtenidos 10.000 años antes que los otros, siguen siendo el sustrato de nuestra civilización.

Todo el pensamiento mítico es considerado por Levi-Strauss como un gran

bricolage. El bricoleur es un aficionado a la artesanía que trabaja sin plan previo, no opera con materia prima, sino con material ya elaborado, con fragmentos, sobras y trozos de tubos, de cuerda o de madera. Se deja llevar por la imaginación y maneja un material heteróclito.

Ahora bien, los elementos de la reflexión mítica son también un material heterógeno que podríamos colocar entre lo que es imagen y lo que es concepto, entre ambos podríamos colocar lo que Levi-Strauss llama signo, siguiendo a Saussure, considerando la imagen como el medio, lo significante y el concepto como el fin, como lo significado, podríamos decir así que el signo es la relación entre el signifiante y el significado.

La imagen y el signo poseen un ser concreto, pero que se parece al concepto por su poder *referencial*. Signo y concepto no se relacionan exclusivamente a ellos mismos, sino que pueden sustituir a algo que no son ellos. El concepto en ese sentido posee una capacidad ilimitada, en cambio la del signo es limitada.

Ahora bien, volviendo a nuestro bricoleur, a nuestro aficionado a la artesanía, él va a operar por medio de signos. El bricoleur, se vuelve hacia el conjunto de materiales y le pregunta a cada pieza qué significa; el significado de cada pieza es limitado por lo que hay de *predeterminado* en ella, por su historia particular.

Exactamente lo mismo sucede con las unidades constitutivas del mito, cuyas combinaciones posibles son limitadas porque poseen ya un sentido que restringe la libertad de maniobra.

Podríamos decir que en el contexto de Levi-Strauss la magia corresponde a la imagen y la ciencia a la idea. La imagen nunca puede ser una idea, pero sí puede hacer el papel de signo o más exactamente cohabitar con la idea de un signo y si la idea no está ahí, la imagen debe respetar su lugar futuro. El signo y la imagen que ya es significante, si todavía no tiene comprensión, es decir relaciones simultáneas y teóricamente ilimitadas con otros seres del mismo tipo (lo que es el privilegio del concepto), son ya permutables, pueden mantener relaciones sucesivas con otros seres, aunque en número limitado, a condición, eso sí, de formar un sistema en que la modificación de un elemento afecte a todos los demás. Y así, extensión y comprensión de los lógicos no son dos aspectos distintos, sino una unidad solidaria.

Este es el mecanismo del pensamiento mítico que aunque enraizado en la imagen puede ser generalizado y por eso científico (opera a fuerza de analogías y paralelos).

El tema que va a servir de marco para todas las especulaciones de Levi-Strauss es el de la naturaleza y la cultura; él lo desarrolla sobre todo en el segundo tomo de sus *Mitológicas*, "Lo Crudo y Lo Cocido", que quiere decir respectivamente lo natural y lo cultural. Levi-Strauss nunca llega a definir los límites entre naturaleza y cultura y dada la embergadura del tema no pudo hacerlo, pero es evidente que él como científico serio toma el partido de la cultura. Reconoce que hay una verdadera dialéctica entre la naturaleza y la cultura, entre lo normal, no elaborado, no marcado y lo transformado que es lo elaborado y lo marcado. Levi-Strauss muestra esta dialéctica entre naturaleza y cultura a través de su triángulo culinario: lo crudo, lo cocido y lo podrido.

Algunas de las implicaciones filosóficas que esta antropología estructural presenta son ya evidentes, otras se develan a la hora de concretar y de desmenuzar varios de los aspectos aquí citados. Entre los problemas que más saltan a la vista, sin necesidad de rebuscamientos, es el problema del otro y la objetividad. Tomemos como punto de partida lo que Levi-Strauss llama "la duda antropológica", es decir, la exigencia de que la investigación se oriente, inicialmente, a cuestionar auténticamente el saber adquirido. Lo que está en juego es el parámetro mismo de la "normalidad" como concreción ideológica del hombre blanco, adulto y civilizado, no con la intención de establecer un relativismo escéptico, sino para verificar en qué condiciones es posible el propio concepto de universalidad. ¿Por qué, a qué tiende la temática del exotismo si no a confinar dentro de la irracionalidad y la extravagancia experiencias distintas de la nuestra?

Para preservar el buen orden de una supuesta situación científica, la etnografía tradicional sólo tenía una opción: o sumergir en la naturaleza, en la animalidad, el universo de pensamiento de los llamados primitivos o bien degradarlo a una etapa embrionaria respecto del nuestro. En realidad, este reduccionismo ha afectado no sólo a la experiencia primitiva sino también a la nuestra. Levi-Strauss ha ampliado nuestra experiencia. Pero ¿qué significa esta ampliación? Su finalidad no consiste solamente en revelarnos una experiencia extraña a la nuestra, sino también y particularmente, poner de manifiesto ciertas funciones universales del sujeto: la investigación etnológica nos llevará a modificar, además de la imagen que teníamos del "primitivo", la que teníamos de nosotros mismos. La *distancia* interpuesta entre el observador y la sociedad estudiada es garantía de objetividad, en la medida en que impide la identificación del observador con su objeto, la reducción de este último a la perspectiva ya constituida del primero. Pero al mismo tiempo esta distancia tiene algo más que un carácter limitativo: constituye el terreno de una posible *comunicación*. Si el extrañamiento entre el observador y su objeto es total, si no disponemos de nada en común, entonces el objeto se cierra en su opacidad y permanece refractario a la investigación y la diferencia misma (la divergencia entre una y otra cultura,

aquella que hace que el otro se constituya como tal) resulta ininteligible. El concepto de objetividad asume, así, un valor problemático; no sólo señala una censura, una distancia, sino también una reciprocidad, una solidaridad entre el observador y lo observado; da lugar a una paradoja de un objeto que sea a la vez, “objetivamente más lejano y subjetivamente más concreto”.

Lo que caracteriza a la investigación etnológica es el rechazo de la antinomia entre sujeto y objeto, ya que esta ciencia apunta a aquella estratificación de la experiencia social en la que el individuo se encuentra siempre implicado en una red de instituciones objetivas y donde las relaciones objetivas (por ejemplo, un sistema de parentesco) son siempre experimentadas por una conciencia.

La actividad inconsciente del espíritu para Levi-Strauss es otro elemento fundamental. Esta actividad consiste en imponer formas a un contenido, y si estas formas son fundamentalmente las mismas para todos los espíritus es necesario y suficiente alcanzar la estructura inconsciente que subyace en cada institución o cada costumbre, para obtener un principio de interpretación válida para otras instituciones y otras costumbres, a condición naturalmente de llevar lo bastante adelante el análisis. El análisis de las estructuras inconscientes implica, pues, un profundo trabajo de formalización. Pero ¿cuál es el significado de esta formalización? El problema del otro nos ha conducido, a través del problema de la objetividad de la investigación, al problema del inconsciente como fundamento de la intersubjetividad, como término mediador y fundamental en una *comunicación*.

Las leyes del pensamiento, primitivo o civilizado, dirá Levi-Strauss, son las mismas que se expresan en la realidad física y en la realidad social, la que a su vez es uno de los aspectos de la primera. Habría que ver si planteado, así, el concepto de inconsciente no corre el riesgo de ser hipostasiado. Este problema induce a Levi-Strauss a una ulterior reflexión sobre el alcance del concepto de inconsciente; a causa de que implica el rechazo de una filosofía ingenuamente naturalista, recientemente escribió: “En mis trabajos anteriores quizás haya tratado, en alguna medida, de eludir el problema invocado, con cierto apresuramiento, los procesos inconscientes de la mente humana, como si el así llamado primitivo estuviese en condiciones de usar su intelecto, pero no a sabiendas”. El pensamiento salvaje nos enfrenta con una actividad primordial en la cual la percepción corporal, como primera articulación de una fisonomía sensible del mundo genera un campo de significación y de cultura. Justamente en esta dirección la reflexión filosófica puede detenerse en uno de los problemas más fecundos que planteó Levi-Strauss: el del inconsciente como lugar de encuentro entre yo y el otro, entre naturaleza y cultura.